

Reseña

Mg. Ana Elena Esterkind de Chein

Prof. de la cátedra de Pedagogía y Didáctica de la Educación Especial

Fac. de F y L de la UNT, Tucumán

Datos del libro

Título del libro: Perspectivas en evaluación Psicológica Infanto Juvenil: Teoría y práctica.

Autora: Dra Contini, N.

Norma. 1a ed.

Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán (EDUNT)

Año: 2007

ISBN: 978-987-1366-11-8

Se trata de una obra atravesada y comprometida con una práctica profesional relativa a los temas de la evaluación psicológica desde un lugar difícil, puesto que la misma fue una disciplina de la psicología que históricamente tuvo "poco rating". En el prólogo la autora plantea la intencionalidad que la lleva a escribir este libro: "que es socializar ante sus colegas y otras profesiones, lo que se propone la evaluación y diagnóstico psicológico, que es el estudio científico del comportamiento del sujeto en distintos niveles de complejidad y con una metodología cada vez más rigurosa". Aclara algo, con lo que coincidimos plenamente, que "la misma estuvo desvalorizada por la hegemonía desde otros modelos teóricos y está actualmente, en un fuerte proceso de revalorización".

El libro está organizado en tres partes que constan de cuatro, tres y dos capítulos respectivamente.

En el mismo Contini nos lleva a interrogarnos sobre temas fundacionales tales como qué es la inteligencia, para qué sirve ser inteligente o cómo se comporta un sujeto inteligente. Preguntas que se hicieron tanto la psicología a lo largo del siglo XX como el hombre común de la calle. Interpelando a la escuela sobre cuándo y cómo un alumno es inteligente, y si la lla-

mada inteligencia académica es garantía para ser un buen alumno.

El capítulo 1 aborda los conceptos de inteligencia y hace un exhaustivo pasaje desde las teorías clásicas a las contemporáneas de la inteligencia.

Nos detendremos en algunos de los aspectos dignos de reflexión y que son significativos para la educación especial.

Refiere la autora en la página 22 citando a Wechsler: "La inteligencia es un aspecto de la personalidad que no puede evaluarse en abstracto con independencia de variables no cognitivas que no han sido claramente consideradas por otros teóricos". Como el deseo de tener éxito, el placer por una tarea, la motivación, etcétera, y que debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar. Estas variables antes consideradas perturbadoras, ahora deben ser tomadas como evidencias clínicas y no siempre comprobables experimentalmente. Esto explicaría por qué no es el coeficiente intelectual (CI) la medida del rendimiento o el éxito de un sujeto.

Resulta interesante la crítica sobre los estadios de la inteligencia, según los aborda la teoría piagetiana como un enfoque absolutista. Observada por la interpretación de las diferencias culturales, que nos pone en alerta frente a juicios de valor, tales como retardo o déficit desde las normas etnocéntricas de la clase media, de donde provienen nuestros docentes y que con tales apreciaciones se rotularon a los alumnos pobres o con necesidades básicas insatisfechas (NBI) como retrasados.

Párrafo aparte merecen la teoría de las

inteligencias múltiples y los aportes respecto al desarrollo de los niños normales y sobredotados y con lesiones cerebrales, en su enfoque de la inteligencia como polifacética que supera ampliamente al CI. Parafraseando a la autora: “que nunca se pudo explicar cómo las pruebas predecían la capacidad personal para manejar cuestiones escolares y poco predecían del éxito de una vida futura”.

La teoría de Gardner y sus iniciales siete tipos de inteligencia plantea a la misma como un potencial de saber “como y para hacer cosas” y la relación inteligencia-campo es un aporte extraordinario a la escuela, que ya no debería responder únicamente a la inteligencia lógica-matemática y académica.

Los aportes de la evaluación del potencial de aprendizaje y el pase de la evaluación estática a la dinámica ya no se centran en las respuestas correctas con respecto a una norma y sí en la construcción de índices que denotan el cambio ocurrido en la situación de mediación. El Potencial de Aprendizaje es el nuevo constructo que la autora rescata como complementario a lo que miden los test de inteligencia. Los aportes de Feuerstein tan profundamente investigados por Contini, producen una corriente de aire renovadora de la pedagogía especial, cuando sostiene que con la mediación adecuada el cambio cognitivo es posible.

En el capítulo 2 se refiere a la relación entre Inteligencia y Cultura. La autora es una estudiosa calificada de la psicología transcultural y en este capítulo responde al interrogante acerca del modo en que las diferencias en experiencias culturales inciden en la estructuración de la inteligencia. Su lectura nos lleva a deducir y entender la forma en que el discurso escolar incide en los sujetos escolarizados. La escuela pone su sello de culturalización, ya posible de percibir desde el mismo nivel inicial, y explicaría el modo teórico propio de los sujetos escolarizados. Este capítulo que investiga a Luria, Cole, Scribner y Vigostsky, se perfila como un interesante aporte académico,

cerrándolo con la afirmación “que el psicólogo evaluador cobra relevancia social, abandonando el exclusivo campo de la psicometría y acercándose al contexto socio-cultural y ecológico”.

En el capítulo 3 se estudia a la Inteligencia Emocional, o sea las formas no académicas de la inteligencia. La autora se interroga sobre los factores que juegan para producir el éxito o el fracaso en la vida cotidiana. Considera el valor de la inteligencia práctica para resolver los problemas académicos, enfatizando en que la escolarización formal tiene un valor limitado si no sirve para resolver problemas de la vida diaria. Habilidades sociales e inteligencia emocional son subyacentes a la inteligencia exitosa. Cuánto se nos aclara al leerlo, sobre las posibles razones de por qué, no siempre los sujetos con CI más altos son los más exitosos en la vida o en sus profesiones. Rescatamos especialmente el análisis que se hace de las emociones y la necesidad de que los docentes profundicen sobre la inteligencia emocional y su evaluación como estrategia preventiva de la violencia en las escuelas.

En el capítulo 4 investiga los aportes teóricos y los últimos estudios sobre la creatividad y su relación con la inteligencia. Se destacan los planteos respecto del pensamiento divergente y la creatividad por encima de una escuela que nos preocupa ya que en general fomenta y estimula el pensamiento convergente.

La segunda parte del libro está destinada a mostrar las relaciones entre teoría y práctica.

En el capítulo 5 presenta un estudio transcultural respecto a la inteligencia en niños urbanos y rurales, y específicamente sobre la formación de los conceptos verbales, comunicando los resultados de una investigación referida a la capacidad de categorizar y clasificar como tarea cognitiva representativa de la inteligencia, en niños de 6 a 12 años de diferentes contextos socio-culturales.

Los capítulos 6 y 7 tienen un carácter eminentemente clínico. El capítulo 6 toma como objeto de estudio las habilidades cognitivas en la adolescencia evaluadas por el WISC III, que se relaciona con el capítulo 7, que con el método de un caso clínico articula los resultados del WISC III con otras pruebas psicológicas.

La tercera parte del libro se dedica al estudio de la personalidad del adolescente tanto desde una perspectiva teórica como clínica. Se hace referencia a la necesidad de determinar la normalidad o psicopatología del comportamiento adolescente y las posibles intervenciones con el soporte que brinda la evaluación psicológica.

El capítulo 8 fue escrito en coautoría con la Licenciada María Natalia Gronda, titulado "Adolescentes en crisis" ¿Es posible evaluar la personalidad? Uno de los subtítulos de este capítulo denominado "La evaluación psicológica en la tormenta del adolescente" es sugerente y de absoluta vigencia y actualidad.

En el mismo las autoras desarrollan la teoría de la personalidad desde el modelo biosocial y el modelo evolutivo, partiendo de las denominadas polaridades (placer-dolor, activo-pasivo, si mismo-otros). En él se describe la personalidad como un patrón complejo, arraigado e inconsciente y que afecta a todas las áreas de funcionamiento, aportando un instrumento específico, el inventario clínico para adolescentes.

Por último, el capítulo 9 se ocupa de una técnica proyectiva verbal de evaluación de la dinámica de personalidad del adolescente, con fundamentos teóricos referidos a la proyección, concepto de fuerte raigambre psicoanalítica. Provee asimismo de un método detallado para el análisis y la interpretación de los relatos, ejemplificando con un caso clínico y un modelo de informe.

El libro se presenta ordenado y de excelente nivel académico, está estéticamente logrado y exhibe en la tapa y

contratapa unas bellísimas ilustraciones de Nicoletta Ceccolli que despiertan un particular interés por su lectura.

Es sabido que muchas veces, diríamos que casi siempre, la suerte de la didáctica y la pedagogía especial estaban indefectiblemente unidas a las concepciones de las teorías de la inteligencia. La mirada que aporta este libro de evaluación de la inteligencia desde una concepción dinámica y transcultural ayuda a superar los etiquetamientos y las concepciones médicas patológicas de los alumnos.

Es una obra imprescindible para los especialistas en el tema de evaluación psicológica y disciplinas como Pediatría, Pedagogía Especial y Fonoaudiología, entre otras, y por lo tanto absolutamente recomendable.